

1961

LA CUEVA DE LOS LETREROS DE VÉLEZ-BLANCO

por la colaboración con los Letreros de Vélez Blanco

RESUMEN

H. Breuil de Gógara y Martillez, en su libro "Las pinturas rupestres esquemáticas de Andalucía", Madrid 1924, describe las labores rupestres que las notas del convento de San Juan de Vélez Blanco, desde el momento que las pinturas rupestres de Fuencaliente, Vélez Blanco (Almería), en un folio que no precisa, pero anterior a 1924.

Esta obra pictórica estaba situada en una última estribación del cerro de María, en el valle del Hainón, a un kilómetro y medio de Vélez Blanco, y a cuatro de Vélez-Rubio. Pasa de religión por un camino varioso y una cascada que suficiente, y los 7 grupos de las paredes del abrigo, y las reproduce con dibujos, acompañando esta documentación gráfica de una pocas líneas: percibe solamente la presencia de algunas de las figuras más destacadas del suelo mismo de la gruta, el relieve general de las superficies, así como también el de las pinturas rupestres. Reconoció también el paralelismo de la pintura rupestre de Almería y la de Sierra Morena, pero no se refiere a la época ni sobre la interpretación de las pinturas donde cree ver las ocurrencias de la escritura.



DESCUBRIMIENTO

Fue el día de marzo de 1.912, acompañado de M. Luis Barot y de Juan Ambré, éste como fotógrafo, cuando llegó a Vélez Blanco, pinturas rupestres situadas a media hora de camino de la estación de los

**LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DE LOS LETREROS.**

Vélez-Blanco (Almería), por H. BREUIL.- Del libro

del autor: LAS PINTURAS RUPESTRES ESQUEMATICAS DE

ESPAÑA. LOS DESCUBRIMIENTOS ANTIGUOS.

Barcelona 1.924. Traducción del francés J. M<sup>a</sup> G. R.

*José Domingo Lantisco Puche*  
V-Rubio, Diciembre 1980

La cueva de los Letreros es un abrigo rocoso orientado al Sur-Oeste, de 25 metros de larga, alrededor de 10 metros de anchura y de una altura, en el centro, de 8 a 10 metros. Se abre en la parte baja del flanco oriental del cerro de María, pidiendo calcárea del jurásico, muy compacta y completamente conchuda. Se llega fácilmente allí siguiendo hasta el pie



R. 1961



## LA CUEVA DE LOS LETREROS DE VELEZ-BLANCO (Almería)

(En colaboración con don Federico de Motos).

### HISTORIA.

D. Manuel de Góngora y Martínez, en su libro ya citado, (*Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. Madrid 1.868) después de haber expuesto que las notas del sacerdote de Montoro le habían dado a conocer las pinturas rupestres de Fuencaliente, aborda un descubrimiento análogo hecho accidentalmente por él mismo en Vélez-Blanco (Almería), en una fecha que no precisa, pero anterior a 1.868.

Esta roca pintada estaba situada en "las últimas estribaciones de la Sierra de María, en el cerro del Maimón, a un kilómetro y medio de Vélez-Blanco, y a cuatro de Vélez-Rubio". Pone de relieve con un cuidado verismo y una exactitud más que suficiente, los 7 grupos de las paredes del abrigo, y los reprodujo con dibujos, acompañando esta documentación gráfica de unas pocas líneas; percibe solamente la presencia de algunas de las figuras más destacadas del suelo mismo de la gruta, el lustrado general de las superficies, así como también el de las paredes verticales. Reconoció también el paralelismo de la pictografía de la roca de Almería y la de Sierra Morena, pero no se pronuncia ni sobre su edad, ni sobre la interpretación de las imágenes reproducidas donde cree ver los comienzos de la escritura.

### DESCRIPCION.

Fue el mes de marzo de 1.912, acompañado de M. Luis Siret y de Juan Cabré, éste como fotógrafo, cuando llegué a Vélez-Blanco, pintoresco pueblecito situado a seis horas de coche de la estación de Lorca, y escondido entre las montañas del Maimón, del Gigante y de la Muela de Montalviche. Gracias a la consagrada colaboración de don Federico de Motos, muy interesado a los vestigios en todo lo concerniente a los vestigios arqueológicos de esta región, me fue fácil encontrar la cueva de Los Letreros, conocida en todo el mundo, y situada a unos centenares de metros sobre la carretera de Vélez-Blanco a Vélez-Rubio. Tendré oportunidad, en otros trabajos, de dar a conocer otra serie de pinturas rupestres esquemáticas que mi colaborador ha descubierto y yo he estudiado en los años siguientes, sea en el Maimón o en la Sierra de María, sea en otros puntos más alejados. Me limitaré hoy a la Cueva de Los Letreros, descubierta y publicada por primera vez por Góngora.

La cueva de Los Letreros es un abrigo rocoso orientado al Noroeste, de 25 metros de larga, alrededor de unos 6 metros de profundidad y de una altura, en el centro, de 8 a 10 metros. Se abre en la parte baja del flanco oriental, muy abrupto, del cerro del Maimón, pirámide calcárea del jurásico, muy compacto y completamente denudada. Se llega fácilmente allí siguiendo hasta el pie



del abrigo un sendero que bordea el pie del escarpado, dejando entre él y la carretera una suave pendiente de antiguos derrumbes recubiertos por una agradable vegetación de gramíneas y de romeros. La altitud del abrigo puede tener unos 50 metros por encima de la carretera y unos 20 por encima del sendero. Es preciso escalar este último trepando por los derrumbes de piedras sueltas y entre las rocas fuertemente escarpadas. De esta forma se puede subir allí por la extremidad meridional; las otras faldas son casi inaccesibles desde abajo. El suelo muy irregular y resbaladizo debido a la pulimentación de las superficies por lo frecuentado, antigua y modernamente, de personas y rebaños, sube virando de izquierda a derecha, y no presenta ningún relleno antiguo. El origen del abrigo se debe al desrumbamiento de una masa rocosa -- aislada entre dos grietas de fallas oblicuas. Hacia la izquierda las paredes de la falla superior forman anchos paneles desplomados, o unidos, donde se encuentran los principales conjuntos pictográficos, bien conservados a pesar del poco avance de la cubierta del abrigo de este lado; hacia la derecha, una gruesa masa rocosa protege mucho mejor la cavidad, pero su superficie irregular se presta mucho menos a la ejecución de frescos; sin embargo, allí se encuentran también pequeños paneles, así como varios salientes rocosos del suelo.

Seguiré para la descripción, en el orden de los paneles establecido por Góngora, del 1 al 7, que van de izquierda a derecha.

Panel 1º. (Pl. IX - figura 81 de Góngora). De este panel el autor español no ha descifrado claramente más que una figura compleja, muy visible; las que están a la izquierda, son poco descifrables si no son humedecidas, a causa del tono oscuro de la superficie, de la derecha, no sospechó que algunas partes, como el cuadrúpedo que es una cabra montés y no un ciervo, como podría creerse, según su dibujo demasiado tímido; él no comprendió las otras figuras, un poco enmascaradas por la exudación estalagmítica, y solamente bien legibles cuando se las moja. La imagen, bien comprendida y puesta de relieve por Góngora, ocupa el centro del conjunto pertenece a la tercera serie pictórica de la roca, la más reciente y que comprende la inmensa mayoría de las figuras. Se compone de un elemento inferior constituido por líneas que se cruzan de manera que conforman rombos y galones en forma de V, irregulares y desiguales, un poco como un entrelazado anguloso, cuya significación es indeterminada. Encima hay un grupo como de dos figuras humanas, una menos visible, invertida, sin cabeza figurada y con galones en forma de V simples invertidos hacia la otra, de pie, con los miembros separados y grueso falo continuando el eje de la figura inferior; su cabeza, triangular, soporta un penacho coronado y ramificado que puede ser comparado a gigantescos tocados ceremoniales de pueblos primitivos. Esta figura masculina es idéntica, salvo en el tocado, a las de la Piedra Escrita de Fuencaliente (Ciudad Real).

A la izquierda de este complejo, se encuentra de izquierda a derecha, y de arriba a abajo, un personaje caminando, llevando un objeto voluminoso que termina en la parte superior con cuatro dientes, análogo a otro dibujo vecino incompleto; dos personajes sin cabeza, con los brazos caídos paralelamente al cuerpo y las piernas separadas en círculo o corazón dividido en dos por el falo; al



lado de uno hay una barra, y cerca del otro, una figura probablemente femenida muy simplificada, con los brazos separados en arco casi cerrado alrededor de la cabeza, y el cuerpo reducido a una O; -un hombre parecido, salvo el tocado, al primer personaje descrito, pero mal conservado- encima, otro con las piernas separadas sin sexo, cintura marcada en el talle, busto triangular sin brazos, cabeza en T remontada por dos largas antenas; -un hombre reducido a Ø, de la segunda capa pictórica, así como una V de doble enrolladura, situada más alta, a la derecha, resto - de una figura análoga a las de las Bataneras de Fuencaliente, y una figura rameada emplazada más abajo y sobrepuesta por la figura siguiente: - esta es un pequeño ciervo al mismo tiempo cuidado y torpe, con cuatro patas desiguales, una cola desproporcionada - y estas esquemáticas vistas de frente, tiene seis pares de candiles externos y oblicuos; la ejecución de las dos pezuñas y de la barba dan testimonio del cuidado del artista; - encima hay un hombre de cabeza pequeña, subtriangular, brazos en alas y falo enorme, subyacente a una especie de falda acampanada que quizás sean solamente los muslos separados.

La parte derecha de este panel presenta, abajo, varias figuras pequeñas de animales pardos y de estilo seminaturalista recordando las cabras pintadas de las Batuecas. Se distingue una cabra montés incompleta, cuyos cuernos están representados de frente, un ciervo de largas astas simplemente bifurcadas por su parte superior, rodeadas de dos minúsculos animales, uno sin cola, con gruesa cabeza, corriento, y el otro reducido a la parte posterior, con una larga cola en forma de hopo curvado.

Yo considero estas pequeñas imágenes como las más antiguas de la roca. La segunda capa pictórica, de color rojo claro, no está aquí representada, hacia la extremidad derecha superior, más que por un personaje de cabeza en V, busto triangular, brazos rudimentarios levantados y piernas separadas, contiguo a un gran travesaño oblicuo, o mejor a una cruz en forma de aspa, cuyo eje se ensancha irregularmente hacia abajo, encima de otra aspa en doble arco rudimentario (es quizá una figura masculina, y la otra, sin sexo, femenina); al lado, de la misma época, la extremidad inferior en forma de tridente de una figura masculina de conservación incompleta.

Las otras figuras pertenecen probablemente al "stok" más reciente, de color chocolate; las dos principales figuras son, abajo, una gran cabra montés de cuernos largos y de perfil corriendo; a la derecha, una de las figuras seminaturalistas del arte neolítico español, un gran personaje masculino, del mismo estilo cuidado: visto de frente, piernas separadas, bien hechas, así como el vientre abultado, y los brazos, uno hacia abajo y el otro doblado por el codo, llevando en las manos instrumentos en forma de hoces. (1). Su cabeza plantada sobre un cuello alargado, lleva dos largos cuernos anillados como los de una cabra montés; el de la derecha, según se mira, termina en un grueso florón en forma de onza, y en el nacimiento de la cual se encuentran dos pequeños apéndices gemelos, en arcos inversos. Se trata evidentemente de la representación de un personaje importante, hechicero o dios, provisto de sus atributos. Encima de él se encuentra un semicírculo, o mejor, una semicircunferencia y un disco hecho a base de gruesas bandas paralelas.



Las otras vecinas figuras son menos claras: una lanza horizontal múltiple en zig-zag (estilización del hombre sentado como se ha indicado anteriormente), arcos simples o emparejados; pequeño personaje asexuado con piernas en arco y brazos en forma de ) ; complejo de manchas redondas o cordiformes, de las cuales se pueden observar, con buena voluntad, un personaje cruciforme abajo y en la terminación de los brazos en una especie de bolas; personaje de piernas largas, poco separadas, brazos sinuosos, cuyo eje - desarrolla, sobre una de las cabezas, una larga línea curva en forma de hoz, que se enmaraña con una figura de arco con flecha-mediana; al fin, en el extremo derecho, una serpiente cornuda, de trazo fino, que yo creo puede ser posterior.

El segundo Panel. (Pl. X).- Fue descifrado en gran parte por Gón gora, salvo su parte inferior, menos clara debido a lo sobrecargado de los dibujos y a la pátina de la róca. Las figuras principales están excepcionalmente bien conservadas. En el centro, - hacia abajo, se ve bajo la capa pictórica más reciente, cinco fi guras de la segunda serie, de color bajo claro, un galón en forma de V, una barra de doble apéndice a la derecha; dos personajes - femeninos, juntos, cuyas cabezas llevan una o dos largas antenas; y una figura de mujer con cabeza en V gruesa; sus brazos, en asas, se unen a las caderas y uno de ellos termina en ramo o racimo de seis lógulos. El torso no se une por la base del cuerpo, triangul ar, incompletamente conservado. Todas las otras figuras son de la última serie. Hacia abajo, se percibe una gran cabra montés es- quemática, deteriorada. Encima de ella hay una gran mancha casi - circular, subida sobre dos barras o patas; se completa con una - especie de cuello y cabeza provista de un pico de pájaro. A algu na distancia a la izquierda, corriendo a ese lado, se ve un hom- bre sin brazos, con la cabeza de perfil dejando ver una gran nariz, y coronado de dos grandes antenas o cuerpos verticales; aparece - empujado por la espalda por otro personaje mal definido. Encima vienen sucesivamente una figura masculina y descuartizada; con -- pectiforme (?) complejo de siete patas, cuatro cuernos y una pe- queña cola que representa sintéticamente dos machos cabríos o ca- bras montesas; un círculo ocelado y radiado; cuatro dobles arcos superpuestos o encajados el uno sobre el otro; a la derecha de -- éstos, una madeja de líneas sinuosas complicadas, dominadas por - un apéndice globular, como una cabeza; perpendicularmente y deba- jo, un largo pectiforme con diez cortes apéndices hacia la derecha, y uno solo, como una oreja, en alto y hacia la izquierda (¿animal e- esquemático?); hacia su base, un pequeño personaje asexuado de pier- nas separadas en forma de V invertida, brazos extendidos en arcos inversos, y gruesa cabeza triangular rematada por dos cortas ante- nas; el cuerpo de este personaje nos ayudará a interpretar un gran número de figuras de este panel; encima, un pez de cola hendida - bien definida, y cabeza armada de un espolón; después un macho - cabrío mal dibujado; encima de este último, un personaje de pier- nas poco separadas, brazos en asas, y cabeza con cuatro antenas; se superpone a un triángulo lineal y a una gran figura masculina con brazos y piernas semeando travesaños que cruzaran el cuerpo; una de las manos está representada como una espiga de triple cho- rro; a su derecha un pectiforme muestra un grupo de animales de ocho patas, dos cabezas y una cola. Todas las otras imágenes de este panel (Pl. XI), la mayoría sintéticas, derivan de la figura



humana que hemos señalado. Algunas aisladas, se interpretan fácilmente: una cabeza triangular sobre un busto parecido; una figura masculina; una cabeza y su base en V, su cabeza y su busto en grue sa V. Pero al lado de estos sujetos relativamente claros, muchos están tan simplificados o tan amalgamados, que su misma comprensión parcial requiere reflexión. Se puede intentar resumir la cuestión de esta manera: de una figura fundamentalmente en doble triángulo, o doble galón en V, opuestos por sus vértices (ciertamente el símbolo de la mujer) emanan unos apéndices ordinariamente curvilíneos, de uno, de dos o de cuatro ángulos en la imagen fundamental, que brotan en sus extremidades una pequeña figura parecida o análoga a la principal. Da la impresión que se trata de la representación de la madre y su descendencia, una especie de árbol de Jesse femenino, cuyos elementos se reducen a veces a un triángulo, o un grueso galón en forma de V. Esta probable hipótesis — siendo tomada como punto de partida, es inútil, sin duda para explicar detalladamente la aplicación, que cada uno puede sacar con esta clave como mejor le parezca.

No creo que sea necesario insistir más sobre la parte superior; algunas líneas en zig-zag, una figura que puede ser una grulla, a la derecha del panel y otra que parece representar, de perfil, una mujer sentada, con cabeza sosteniendo un penacho en zig-zag vertical, y cuyo brazo sujeta por detrás otro objeto o personaje.

La tercera parte o tercer panel de Góngora (Pl. X a la izquierda), ha sido descrito más arriba; éste no es más que la parte inferior del precedente, en el que se ha visto un macho cabrío y un pájaro (??).

El cuarto y quinto de los paneles. Están pintados sobre el suelo mismo del abrigo (Pl. IX en alto a la derecha); hay poca diferencia entre la lectura de Góngora y la mía. El primero comprende un personaje masculino a la izquierda ~~que se ve de perfil; su cuerpo es un triángulo invertido, con los brazos y piernas en arcos más desarrollados a la izquierda que es la derecha; uno de los pies termina en Y; a su derecha existen yuxtapuestos o amalgamados, diversos arcos del mismo género, pero menos inteligibles. El segundo muestra un hombre de pie, de dibujo sumario pero no demasiado estilizado, y dos bandas de triángulos contiguos; en la de abajo, cada triángulo es un torso humano, sostenido por dos pequeñas piernas en forma de V y coronado por un par de antenas divergentes, cuya asociación con las vecinas produce una banda en zig-zag. En la otra fila de triángulos, las bandas están desvanecidas, y las antenas, reducidas a una aproximadamente por un triángulo, son largas, curvadas hacia la izquierda. Cerca se encuentra otra figura humana, con las piernas en creciente muy abierto, brazos abiertos en cruz y doblados por el codo hacia lo alto ambos, cabeza de cabra de perfil, con cuernos de frente, indicando sin duda una máscara.~~

Es sexto panel de Góngora escondido en un rincón de la pared de la derecha, fue mutilado antiguamente; no he podido descifrar algunos pequeños signos puestos por el autor a la izquierda de dos personajes, que persisten, pero privados de su parte inferior por falta de un fragmento de roca (Pl. X a la derecha, abajo). El de la izquierda tiene la cabeza triangular bien destacada, el pecho



muy amplio, unido a las caderas por un talle lineal, sus brazos en arco terminan, en lugar de en manos, en dos enormes bolas que recuerdan guantes de boxeadores, y uno de estos gigantescos puños se abate sobre el segundo personaje, del cual no se distingue bien más que un brazo terminado de la misma forma que las anteriores, doblado por el codo y levantándose hacia el cielo. Se diría una lucha de mujeres atletas.

A la izquierda del séptimo panel de Góngora (Pl. X, a la derecha, encima de los boxeadores) se puede ver la figura de una cabra seguida por su cabrito, que se le ha perdido, y que es de un buen estilo seminaturalista; se siguen otras dos figuras, macho cabrío y cabra, sin duda, ocupan la parte un poco más alta del panel. Encima hay una figura humana muy degenerada, en doble arco uno dentro del otro y uniéndose por las extremidades, y eje del cuerpo prolongado en un falo oblicuo de una longitud inusitada.

Más abajo hay un hombre con los brazos en asas, franqueado de un pequeño arco, y de estilo relativamente realista; el pie derecho está claramente calzado; está sobre una figura femenina de perfil, pareciendo estar sentada y orientada a la derecha, que parece ser del mismo estilo; ella tiene su único brazo hacia una mancha en forma de creciente, vecina a otras seis alineadas en dos filas verticales y otras dos horizontales; varios galones en forma de V y manchas, y una especie de rama o espiga, todos asociados. La asociación de un individuo de cada sexo, con atributos en su vecindad, recuerda un poco lo que hemos observado en Fuenca-liente.

Inmediatamente debajo de La Cueva de Los Letreros se encuentra un segundo abrigo, con pinturas poco numerosas y muy destacadas, que Góngora no había visto, y que forma como el piso inferior de la roca principal.

Su longitud es de nueve metros por 3'50 de profundidad, pero la zona que conserva de vestigios no supone más que 3'50 metros de longitud por dos metros de altura. Sobre este espacio, se distingue (Pl. XII, I) solamente diez figuras bastante simples, análogas a una parte del abrigo vecino que han precedido a las más recientes.

De izquierda a derecha, mencionamos: un personaje seminaturalista con las piernas separadas, el brazo izquierdo en asa, el derecho levantado y doblado por el codo con la mano visible a la cabeza redonda; cerca de él una larga barra vertical figurando una lanza (?); después hay una figura incompleta, con un brazo en asa; la mitad inferior bastante naturalista, de un personaje corriendo hacia la izquierda con grueso vientre y piernas cuidadosamente dobladas; finalmente, tres hombres en forma de  $\emptyset$ .

Otra roca, la de la Yedra, dominado desde lo alto la pendiente vecina del lado de Vélez-Blanco, había estado pintada igualmente con numerosas figuras; pero la interperie y las concreciones calcáreas lo han degradado todo, salvo una sola figura representando igualmente a un hombre de piernas separadas y brazos en asas. Otras rocas que examinaré otra vez, se encuentran alrededor de la Cueva de Los Letreros, sea del lado de Vélez-Blanco, sea del lado de Vélez-Rubio; una ruina (?) está dispuesta a lo largo de la falda,



situada en la periferia de un poblado cuyos muros de piedra seca se alinean perpendicularmente a la pendiente, y donde D. Federico ha encontrado hachas pulimentadas y cerámica ~~p~~ neolítica. El poblado, según él, había sido destruido en plena Edad del Cobre por las poblaciones de flechas de este metal, de aletas y pedúnculo, de las cuales ha encontrado un gran número ~~á~~ en los alrededores y que considera con alguna verosimilitud como resultado -- del ataque del poblado desde abajo.

Lo que quiera que sea, es innegable que las recientes figuras humanas de las dos principales rocas que hemos examinado, representan exactamente los ídolos en piedra y en hueso, los unos birectangulares aplanados, los otros esculpidos en falanges, que -- M. Louis Siret ha descubierto abundantemente en las sepulturas -- neolíticas evolucionadas de Almería.

Es, por tanto, totalmente legítimo atribuir a fases inmediatamente anteriores las otras capas de pinturas más antiguas de estos palimpsestos rocosos.

oooooooooooo0oooooooooooo







Panneau 7

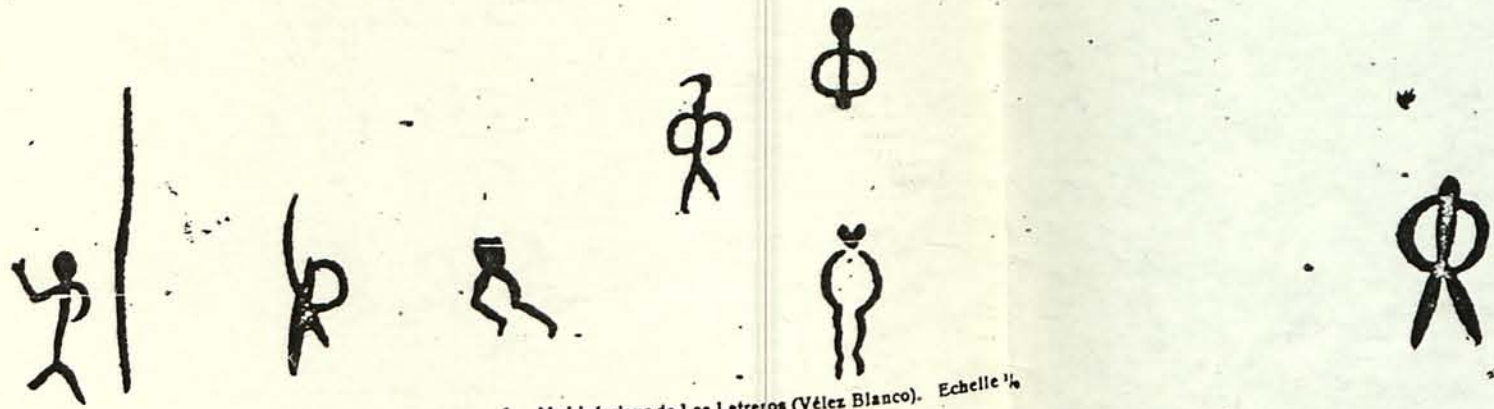
Cueva de los Letreros (Vélez Blanco). Panneaux 2, 3, 6 et 7. Echelle: 1/4 environ

Panneau 6

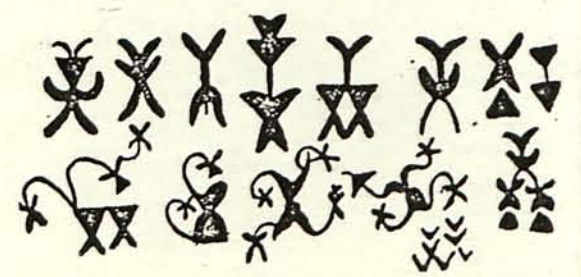








1. Abri inferieur de Los Letreros (Vélez Blanco). Echelle 1/2



2. Figures humaines schématiques simples et complexes de Los Letreros groupées en vue de leur étude comparative

pl. XII